

## LOS SUPRIMIDOS (NOSOTROS/ELLOS) SOMOS NOSOTROS

Los *suprimidos*: éste es el nombre común bajo el que diferentes redes de activistas organizaron momentos de solidaridad entre *suprimidos* de todo tipo en los dos últimos meses. La historia de los *suprimidos* constituye en la actualidad el principal tema político en Eslovenia. La lucha por los derechos de los *suprimidos* puso patas arriba el panorama político del país. Modificó las alianzas políticas. Reveló la capacidad de la derecha para movilizar a la población en torno a la xenofobia y el nacionalismo y la estupidez de la izquierda oficial (parlamentaria) que no entendió que la cuestión de la migración es la cuestión política decisiva en la Europa y en el mundo globalizado de hoy en día. Sólo las realidades políticas formadas en los movimientos globales entendieron la centralidad política de la cuestión de los *suprimidos* y consiguieron construir un movimiento fuerte por la dignidad y los derechos de este sector de la población que cada vez incluye a más sectores de la sociedad. Últimamente, incluso sectores importantes de la vida cultural eslovena se sumaron al movimiento. A través de la intensa experiencia del movimiento, han empezado incluso a repensar la posición de la cultura en el contexto de la extensión estadounidense y de la globalización. Esto constituye una gran novedad en Eslovenia, donde los trabajadores culturales han constituido siempre guardianas de la identidad nacional y han respaldado con frecuencia posturas y proyectos nacionalistas y etnocéntricos. En la actualidad, a la vez que expresan su solidaridad hacia los *suprimidos*, empiezan a cuestionar su propia condición como trabajadores culturales. Entienden que la *supresión* es cada vez más una condición común a todos en la era de la globalización neoliberal. De la implicación cosmopolita con los *suprimidos* a la conciencia de las condiciones materiales de vida y trabajo: parece una vía de razonamiento lógica hoy en día.

¿Quiénes son los *suprimidos*? En 1992, el Estado esloveno suprimió del registro de residentes permanentes a 18.305 personas. Ésta es la cifra reconocida oficialmente por el Ministro de Interior. Los *suprimidos* eran personas que no solicitaron u obtuvieron la ciudadanía eslovena después del hundimiento de la Yugoslavia federal. Aunque de acuerdo con la ley estas personas deberían conservar el estatuto de residentes permanentes (el estatuto del que se derivan todos los derechos), fueron suprimidas del registro y se convirtieron en ilegales, fantasmas en su propio país. Esta supresión vino acompañada de un intenso sufrimiento. Perdieron sus pisos, sus puestos de trabajo, sus pensiones, el acceso a la atención sanitaria, a la seguridad social... a muchos de ellos se les llegó incluso a deportar. Después de años de vivir en la sombra, esta gente se autoorganizó en la Asociación de los *suprimidos* y empezó a luchar para recuperar sus derechos. Al final, hasta el Tribunal Constitucional esloveno falló a su favor. De acuerdo con

su veredicto, el Estado debe devolverles sus derechos de residentes permanentes y hacerlo de manera retroactiva, desde el día en que se produjo la supresión. Es evidente que la historia de los *suprimidos* es una historia de limpieza étnica administrativa (se suprimió a aquellos que no eran de origen esloveno o que habían nacido en otras repúblicas y estaban inscritos en registros de otras repúblicas en la Yugoslavia federal). También es una historia de discriminación contra los migrantes y una historia de la tendencia que nos amenaza a todos nosotros: la precariedad y supresión como una condición común.

Tal y como hemos mencionado ya brevemente, la cuestión de los *suprimidos* se convirtió en una cuestión política central capaz de desestabilizar el *status quo* existente en Eslovenia durante los últimos diez años. En esta situación, desde el punto de vista del movimiento de movimientos, existen muchas trampas, pero también muchas oportunidades. La amenaza es la extensión de sentimientos nacionalistas y xenófobos entre la población. Los partidos de derechas (tanto en el gobierno como en la oposición) construyen su campaña electoral sobre un discurso populista y xenófobo dirigido contra los *suprimidos*. Intentan presentar a los *suprimidos* como parásitos sociales que especularon en la época en la que Eslovenia intentaba conseguir la independencia. Según los políticos de derechas, los migrantes de otras repúblicas yugoslavas (que constituyen en realidad un grupo muy heterogéneo) son traidores que actuaron en contra de la independencia eslovena. Por desgracia, este discurso llega a oídos de unos ciudadanos que se sienten cada vez más inseguros. Poca gente se ha beneficiado de las reformas económicas y sociales de la última década. También hay que tener en cuenta el impacto de la ampliación de la Unión Europea en Eslovenia. El ingreso en la UE encontró un apoyo enorme, pero debido al hecho de que la discusión lanzada y controlada sobre la UE era ideológica y, en cierto sentido, hasta racista («pasar a formar parte del mundo civilizado», «apartarse del barbarismo balcánico»...). Nunca se cuestionó la UE como proyecto económico, social y político animado por fuerzas neoliberales. Esto se tradujo en una imagen ingenua de la UE, que la dibujaba como un mundo donde uno se hace rico y nada más cambia. Lo único que produjeron las posturas críticas dentro de la discusión fue lo que Beck llama un «oscuro proteccionismo»: veneración de la identidad y la cultura nacionales y, simultáneamente, adopción de reformas neoliberales que socavaron la fuerza del Estado-nación. El resultado es un resurgimiento del nacionalismo irracional sin raíces algunas en la realidad económica y social.

En esta crisis provocada en el discurso del globalismo por la clase política dirigente en Eslovenia encontramos oportunidades para los movimientos. Lanzar una discusión sobre formas políticas alternativas, espacios públicos, formas de participación política; sobre otra Europa, sobre el espacio político europeo que construyen desde abajo los movimientos sociales que luchan por una Europa de derechos. Precisamente, en el movimiento por la dignidad y los derechos de los

*suprimidos* experimentamos la constitución de un espacio político así. El movimiento abre nuevos espacios públicos, laboratorios de recomposición social y política que avanzan a través de la lucha por los derechos y la dignidad de todos los seres humanos. En este sentido, percibimos un signo importantísimo en lo que sucedió en el Estado español después del 11 de marzo. La reacción de las multitudes (no se lanzaron a la caza de los inmigrantes, sino contra el gobierno de Aznar) muestra claramente la posibilidad de una política postidentitaria y la posibilidad de construir un espacio político europeo que no sea una federación de Estados-nación ni un megaestado soberano, sino la federación transversal de luchas de migrantes, *suprimidos* y precog (trabajadores precarios y cognitivos).

La agenda de los movimientos en Eslovenia aparece, pues, muy clara: combatir el nacionalismo y la xenofobia

que homogenizan la nación y que -acentuando la identidad nacional- fortalecen la política representativa y respaldan perversamente el proyecto de la globalización neoliberal. Pero no basta con combatir el fascismo -una lucha política. Tenemos que emprender y apoyar luchas sociales en la sociedad. Es así como celebraremos el ingreso de Eslovenia en la UE. En vísperas del primero de mayo, los movimientos produciremos conflictos y discusiones que expresarán la posibilidad de construir Europa a través de las luchas de los trabajadores precarios, los migrantes y los ilegales. Movimientos de Italia y Eslovenia (de un modo propiamente transnacional) planeamos utilizar para ello un nombre común: INVISIBLES DE LA EUROPA GLOBAL.

¡Otra Europa es posible si la ponemos en movimiento!